

**Reseña Educativa:** Esta fábula para niños de 6 a 7 años utiliza personajes encantadores como Hugo el duende y Santa Claus para enseñar la importancia de la gratitud. A través de la historia, se anima a los niños a valorar sus propias habilidades y a apreciar los detalles que hacen especial a cada cosa. La fábula es ideal para trabajar en el aula la práctica de la gratitud, la autoestima y la importancia de encontrar la propia pasión.



## La Navidad de Hugo el Duende



Ese día, Hugo no se sintió triste. Le agradeció a Santa Claus por darle la oportunidad de pintar los juguetes y por mostrarle que cada uno de ellos era único. Hugo se sintió orgulloso de su trabajo y decidió seguir pintando con todo su corazón, llenando de alegría y color cada juguete que salía del taller.

Hugo era un duende pequeño y travieso que trabajaba en el taller de Santa Claus. Le encantaba la Navidad, pero a veces se sentía triste. Miraba a los demás duendes que construían carros de madera, trenes de juguete y muñecas de tela, y pensaba que él no era tan bueno. Se le dificultaba cortar la madera y sus muñecas nunca parecían tener una sonrisa.

Hugo comenzó a observar con atención cada juguete que pintaba. Observó el brillo de la pintura roja en un tren, la delicadeza de las flores amarillas en una muñeca de tela y el azul brillante de un avión de madera. Se dio cuenta de que sus colores le daban vida a los juguetes, y que cada uno de ellos era especial.

Un día, mientras Hugo se ponía triste, Santa Claus se acercó a él. "Hugo, ¿qué te pasa?" preguntó con una sonrisa amable. "No soy tan bueno como los demás duendes," respondió Hugo, como ellos. "Santa Claus le dio un suave abrazo y le dijo: "Cada duende tiene un don especial, Hugo. Tú tienes una habilidad especial para pintar los juguetes. Tus colores le dan alegría a cada uno de ellos."

Hugo se quedó pensando en las palabras de Santa Claus. Nunca había pensado en sus colores como un don. En ese momento, vio un pequeño carro de madera que estaba a punto de ser enviado a un niño. Era un carro simple, pero Hugo había pintado sobre él una mariposa azul brillante con alas doradas. Esa mariposa parecía sonreír a Hugo, y de repente comprendió lo que Santa Claus le había querido decir.